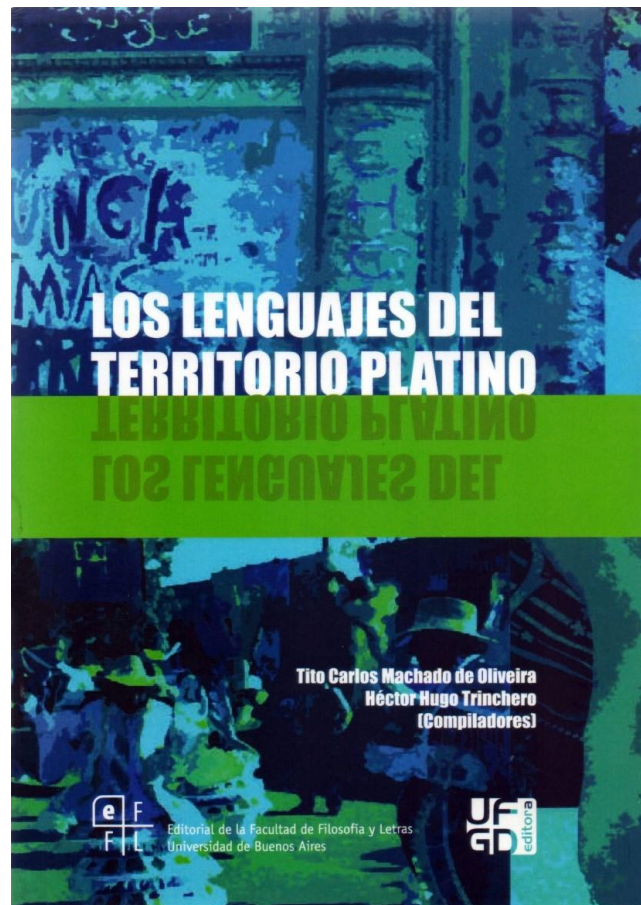


# Ilton Silva, un Artista Platino<sup>1</sup>



Gilberto Luiz Alves<sup>2</sup>



*Gilberto Luiz Alves*  
INSTITUTO CULTURAL

[www.icgilbertoluizalves.com.br/](http://www.icgilbertoluizalves.com.br/)

<sup>1</sup> Trabajo presentado en el III Seminario Internacional América Platina: identidad, diversidad y lenguajes del territorio platino, auspiciado por la Universidad Federal de Mato Grosso del Sur (UFMS) y realizado en Campo Grande (MS), entre el 3 y el 6 de noviembre de 2010. Publicado en OLIVEIRA, Tito Carlos Machado de; TRINCHERO, Héctor Hugo (orgs.). Los Lenguajes del Territorio Platino. Buenos Aires: Editorial de la Universidad de Buenos Aires; Editora UFGD, 2012, p. 293-308.

<sup>2</sup> Programa de Maestría en Medio Ambiente y Desarrollo Regional. Universidad Anhanguera-UNIDERP.

Según relatos de pobladores, en la década del 1960 un vendedor ambulante ofrecía sus pinturas a los peatones en las calles de Campo Grande. Eran paisajes académicos que todavía no captaban suficientemente la singularidad regional. Eran producciones que ya revelaban el potencial de aquel que, en el futuro, Ricardo Brandão consideraría “el más surmatogrosense de nuestros artistas plásticos”. Se Trataba de Ilton Antunes da Silva.

Ilton nació en Ponta Porã en 1944. Su madre, Conceição dos Bugres, fue una notable escultora primitivista que ganó proyección nacional. La figura predominantemente isomórfica de sus *bugres* (criollos) nacidos de madera se volvió la insignia cultural de Mato Grosso do Sul. Su padre, Abílio, también artesano, fue empleado público del Brasil. Hombre de la frontera, el artista conoció la campaña fronteriza y las figuras humanas que circulaban por la zona. Yerberos, peones y toda diversidad de trabajadores se involucraron a sus vivencias. Él mismo fue trabajador de muchos oficios. Sediento de libertad y bohemio, le gustaba estar con mujeres, fiestas y beber en los *boliches*<sup>3</sup>. Se metió en muchas peleas y conoció bandidos. Cuando fue tomado por una necesidad incontenible de pintar, esos personajes y esas vivencias ganaron destaque en sus telas. Bien humorado, ironizaba su vida pretérita y llegó a retratarse ebrio en una tela que capta el espacio y la cultura en que él se formó.

Las pinturas hechas en la serie Colores y Mitos son su principal marca. Las obras de Ilton, de esa fase, encantan por las figuras, sobre todo de mujeres, pintadas con colores sólidos y contornos fileteados. Son versiones femeninas, en pintura, de los criollos (*bugres*) de Conceição. Serenas, con sus ojos casi cerrados denotan sometimiento. Seres míticos que pueblan al imaginario fronterizo o figuras fantásticas también ganan primera plana. Los elementos de composición de las telas, saturadas de informaciones, realizan un doble movimiento que resulta o en la antropomorfización de las cosas de la naturaleza o en la cosificación del humano.

A la tela agrega un creativo recurso, representado por una moldura de madera a donde se proyectan los fileteados de la pintura. Así, las molduras se integran a la obra. Inicialmente, Ilton tallaba esas proyecciones, usaba colorante para oscurecer los bajos relieves, lijaba, aplicaba sellador y enceraba la madera. Más tarde, con el auxilio del pirógrafo, simplificó el proceso al eliminar el tallado y la pintura de los bajos relieves.

El artista nunca consiguió superar plenamente esa fase. La serie Colores y Mitos lo ha acompañado en sus andanzas por el Brasil y el mundo. Andariego, después de haber

---

<sup>3</sup> Botiquín de margen de carretera.



Ilton Silva, a.c.i.d.

***Serie Colores y Mitos***

70 x 50 cm.

Óleo sobre tela con moldura de  
madera pirograbada (4,5 cm.)

1978

dejado a Mato Grosso del Sur, peregrinó por Río de Janeiro, Paraná y por el litoral de Santa Catarina. Sus andanzas proporcionaron materiales de inspiración y elementos de composición para nuevos trabajos de la serie. En obras más recientes, símbolos litoráneos se suman a los preservados elementos originarios instaurando nuevas síntesis.



Ilton Silva, a.c.i.d.

***Serie Colores y Mitos***

29,5 x 39,5 cm.

Óleo sobre tela con moldura de  
madera pirograbada (4,5 cm)

2000



Pero, en la década del 1980, a pesar del éxito de mercado de la serie *Colores y Mitos*, las obras de Ilton estaban pasando por una sensible transformación. Una desarrollada conciencia política y sus ideas socialistas lo llevaron a celebrar el trabajo. Afloraron telas centradas en la vida de los trabajadores, principalmente los del campo, algo que puede ser asociado no solamente a su origen personal ligada a la campaña fronteriza, pero, también, al carácter dominante de la economía regional, basada en la ganadería. Comenzó a explorar otros recursos que no las pinturas chapadas, los fileteados y los pirograbados de la serie *Colores y Mitos*. Se acentuaron preocupaciones formales con luz, sombra y, también, con textura.



Ilton Silva, a.c.i.d.

***Familia de trabajadores***

31,5 x 43,5 cm.

Óleo sobre tela con moldura de  
madera pirograbada (4,5 cm)

1983

Paralelamente, en los salones de artes plásticas de Mato Grosso del Sur, Ilton se hizo presencia indispensable y acumuló sucesivos premios<sup>4</sup>. Muy prolífero, sistemáticamente sorprendía por las nuevas soluciones que estudiaba. Inquieto, no se acomodaba a los resultados de una fase que parecía haber llegado a la madurez. Se dedicaba con ahínco a la exploración de nuevos recursos, de forma a instaurar alguna novedad en su trabajo. Pintaba obsesivamente, entonces. Al llegar a un nuevo resultado equilibrado, no lo exploraba de modo a agotarlo, incluso del punto de vista del mercado, y forzaba la emergencia de otra fase. Se reiteraba su obsesión y las telas hacían explotar las novedades. Esa busca permanente hizo, también, con que realizara muchos

---

<sup>4</sup> En el II Salón de Artes Plásticas de Mato Grosso del Sur, realizado en Campo Grande entre el 9 y el 16 de diciembre de 1983, Ilton Silva obtuvo el primer premio de pintura con la tela *Lucha del peón*. En el IV Salón de Artes Plásticas, realizado entre el 22 de noviembre y el 20 de diciembre de 1985, recibió el premio Adquisición de Pintura con la tela *Trabajadores I*. Posteriormente, en 1986, fue agraciado con la referencia especial del tribunal calificador, en el V Salón de Artes Plásticas.

trabajos que no se encuadran en sus fases más conocidas. Esos *fuera de serie* existen en escasa cantidad. Algunos son ejemplares raros.



Ilton Silva, a.c.i.d.

**Serie Campamento**

24 x 33 cm.

Óleo sobre tela

1992

Los trabajos de Ilton Silva que celebran a los trabajadores del campo pueden ser subdivididos en por lo menos cuatro momentos dignos de registro. El primer, sin duda, fue aquel que emergió en la primera mitad de la década del 1980 e le aseguró, incluso, premios en los salones de 1983 y 1985 de la Fundación de Cultura de Mato Grosso del Sur.



Ilton Silva, a.c.i.d.

**Peón borracho**

60 x 50 cm.

Óleo sobre tela con moldura de  
madera pirograbada (4,5 cm)

1983



Ilton Silva, a.c.i.d.

**Trabajadores III**

78 x 120 cm.

Óleo sobre tela

1985

El segundo momento correspondió a la fase llamada *Piraputangas*. El artista, en 1985, vivió algún tiempo en ese distrito paradisíaco de la ciudad de Aquidauana, al margen del río homónimo, donde pintó frenéticamente. Produjo decenas y decenas de telas que son diseño puro. Sus ideales socialistas estaban exacerbados entonces, lo que confirió a su trabajo un tono panfletario, cuyo clima fue favorecido por la exploración de colores sólidos. Las tomas de propiedades agrarias por trabajadores, algo que posteriormente afloraría como marca registrada del Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), dominan muchas de sus telas. Los instrumentos de trabajo -el azadón, el hacha y la hoz- están empuñados como si fueran armas de combate.



Ilton Silva, a.c.i.d.

**Serie Piraputangas**

49,5 x 58,5 cm.

Óleo sobre tela

1985



El tercer momento se materializó en una exposición realizada en Manhattan Gallery, del marchand Wilson Moraes, más conocido como Searom. Era el año 1989. Los ralos colores desvanecidos resultaban de un procedimiento en el que Ilton, con paños y trapos, esparcía y limpiaba las tintas aplicadas en las telas. Con los pinceles humedecidos en agua daba el tratamiento final.



Ilton Silva, a.c.i.d.

**Escola municipal**

40 x 60 cm.

Óleo sobre tela

1989

El cuarto momento, tal vez el más brillante, se sucedió a los estudios de Ilton con el recurso de la espátula. Hasta telas abstractas habían sido producidas cuando comenzó a explorar ese instrumento. El resultado maduro se expresó en una exposición en la Caixa Econômica Federal, agencia de la Universidad Federal de Mato Grosso del Sur, en 1995. El diseño es refinado. Las formas, a veces levemente insinuadas, saltan de borrones de tinta. Desde la concepción, sin utilizar siquiera el recurso do bosquejo, hasta el detalle final, los contornos de las figuras y sus movimientos, producidos por la espátula y el estilete, jamás exigieron correcciones o complementaciones.



Ilton Silva, a.c.i.d.

**Lid de Peón**

60 x 100 cm.

Óleo sobre tela

1995

Pero el fuerte impacto ejercido por la serie *Colores y Mitos* exigía que el artista, muchas veces contra su voluntad, la revisitara con constancia y produjera nuevas telas. De ahí el reconocimiento de que esa fase nunca fue definitivamente superada en el conjunto de su obra. En 1991, una exposición individual en Nova York, organizada por Lawrence Gallery, le impuso la condición de que el conjunto de la producción se encuadrara en la serie *Colores y Mitos*. Todas esas pinturas expuestas fueron vendidas.



Ilton Silva, a.c.i.e.

***Serie Colores y Mitos***

28 x 35,5 cm.

Óleo sobre tela con moldura de  
madera pirograbada (4,5 cm)

1991

En consecuencia de su militancia política, que lo llevó, incluso, a afiliarse al Partido Comunista Brasileiro (PCB), después denominado Partido Popular Socialista (PPS), Ilton era constantemente solicitado a apoyar movimientos sociales y campañas electorales de candidatos de izquierda. En esa actuación, pasó a tener a su lado a Darwin Longo de Oliveira, artista plástico y profesor de la Universidad Federal de Mato Grosso del Sur.



Ilton Silva, a.c.i.e.

***Serie Contraste***

60 x 80 cm.

Óleo sobre tela

1997



Las telas resultantes, sistemáticamente, focalizaban manifestaciones y eventos cotidianos que orbitaban a esos movimientos. Una de ellas, por ejemplo, capta un campamento del MST en la periferia de una ciudad grande. Fue pintada en Brasilia, cuando, invitado por esa organización social, participó de una manifestación en la Capital Federal.

En la década del 1980 e inicio de la siguiente, con su entonces compañera, Kátia Ângelo, también artista plástica, y Darwin Longo de Oliveira, Ilton integró el Grupo Urucum, que pintaba a seis manos temas ligados al interior y al trabajo en el campo.



Ilton A. Silva,  
Kátia Ângelo e  
Darwin Longo  
de Oliveira, a.c.i.d.

**Piraputangas: Bar de las  
4 Mariás**

70 x 90 cm.

Óleo sobre tela

s. f. (Década del 1980)

En nuevas series, como las denominadas Seres Extraordinarios e Itaúna, quedaron evidentes, aún, eslabones de vínculos con la serie Colores y Mitos, en especial por la exploración de los elementos de composición. En la obra intitulada *Autorretrato*, para efecto de ilustración, el artista agarra una tela de donde se proyectan figuras que retoman, bajo otra forma, las líneas pirograbadas en la moldura de madera. Telas de esa fase también reproducen seres míticos y formas imaginarias, igualmente saturados en número, contruidos con el recurso de la espátula y resultantes de movimientos espontáneos e sueltos. El estil complementa las obras al conferir rasgos y contornos a las figuras, sustituyendo os fileteados de la serie Colores y Mitos.



Ilton Silva, a.c.i.d.

***Autorretrato***

65 x 90 cm.

Óleo sobre tela

2005

En el presente, deambulando por las playas del litoral de Paraná y Santa Catarina, Ilton preserva la preocupación política de revelar el cotidiano de su medio social. Los bares de la orla marítima, los locales donde las personas simples se encuentran y conviven, las actividades desarrolladas por trabajadores y sus alternativas de ejercicio del lúdico vaticinan un manantial de inspiraciones para la composición de nuevas telas.



Ilton Silva, a.c.i.d.

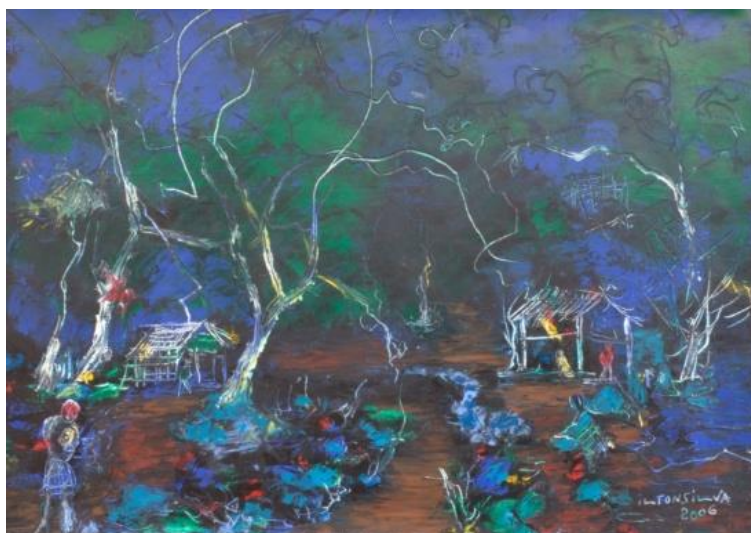
***Serie Litoral***

55 x 71 cm.

Óleo sobre tela

2007

Pero la tierra de origen, ahora distante, cobra el precio de derecho por su formación y lo insta para la retoma de viejos temas. Por eso, ranchos e campamentos, espacio y figuras humanas, típicos de la frontera sur, reaparecen con un ineludible capricho en los entremedios de las nuevas producciones.



Ilton Silva, a.c.i.d.

**Serie Ranchos**

55 x 71 cm.

Óleo sobre tela

2006

Al dislocarse hacia el sur del Brasil, infelizmente, su ausencia causó un vacío en Mato Grosso del Sur. El artista desempeñaba un rol insustituible, pues agitaba a inercia dominante en el ambiente cultural local. Al incentivar otros pintores, él ayudaba a potencializar la producción artística en la región. A su rededor comenzaron a producir figuras ahora expresivas de las artes plásticas surmatogrosenses, como Cecílio Vera, Sidney Nofal, Ramão Lopes e Katia Ângelo. Por eso, también, su importancia para la cultura en Mato Grosso del Sur jamás será olvidada.

Pintor fecundo, los precios accesibles por los cuales siempre comercializó sus obras lo tornaron el artista plástico más difundido en el estado. Lo volvieron, también, el pintor más admirado por las personas simples. Pero el reconocimiento del valor de su obra se generalizó en Mato Grosso del Sur. El propio título de ciudadano campograndense, que le fue otorgado por la Poder Legislativo de la capital es la demostración más elocuente de este hecho. Al saludarlo, en la oportunidad, dijo el edil Pedro Teruel:

Ningún hombre es extranjero, principalmente aquel que trae en su oficio el arte de transformar colores, tintas y rasgos en una explosión de vida del hombre y de la mujer del campo, de las barracas, del pantano. Aquel que retrata los dolores, alegrías y sueños de su pueblo, sintiendo y viviendo las angustias, pero con sobre dosis de esperanza en busca de un mundo mejor. Es el hombre artista de los criollos ('bugres'), de la chacra, de la villa miseria, de los migrantes, de la floresta, de los bichos. Es el hombre que hizo de sus pinceles la principal arma contra las injusticias, desigualdades y miseria. Es Ilton Silva, artista plástico surmatogrosense. Vino de la frontera, Ponta Porã, rompiendo todas las fronteras geográficas con presencia firme en los movimientos culturales, políticos e sociales. De los murales políticos a las telas suaves, alegres y sensuales, él pinta nuestra historia hace más de 30 años. Hijo de Conceição dos Bugres y Abílio Antunes, ambos escultores, aprendió temprano a ser obrero de nuevas obras. Fue



lustrabotas, minero, cargador, carpintero. Hizo del capricho el sendero para asegurar su mayor pasión: el arte. El arte de vivir, pintar, esculpir. Autodidacta, militante, solidario, paciente. Ilton Silva, ciudadano del mundo y, ¿por qué no?, campograndense.

Para mejor comprensión de la singularidad inherente a la obra pictórica de Ilton Silva, es importante considerar resultados de investigaciones aún en desarrollo en el campo de la historia regional. Se confirma el reconocimiento de la influencia acentuada y generalizada, en el fronterizo estado de Mato Grosso del Sur, de una población que, desbordando los límites geográficos del Paraguay, se introdujo en la región después de la Guerra de la Triple Alianza (CORRÊA, 1999a; CORRÊA, 1999b e CENTENO, 2008). La explotación del mate y de la ganadería criaron oportunidades para la intensificación de esa migración y para el asentamiento de parte expresiva de los recién-llegados al espacio surmatogrosense.

Predominantemente mestizos de origen guaraní, esos forasteros, en su forma de ser, hacer y sentir, expresaban los rasgos de la experiencia de aculturación realizada en las reducciones jesuíticas. En Mato Grosso del Sur, difundieron costumbres, creencias, la lengua guaraní, prácticas de trabajo, culinaria, música e danza, contribuyendo para plasmar el comportamiento de los residentes. Tal influencia fue tan amplia y profunda que, en las décadas del 1930 y del 1940, hizo un estudioso de la zona (SILVA, 1939) recelar por sus consecuencias. Según él, la “población guaranizada” dominante se constituía en una amenaza, por ser amante de las fiestas y de la música, andariega y no presa a la tierra, farrista, promiscua e poco disciplinada al trabajo. Ella no resistía, por ejemplo, a la *rueda de tereré*, ritual en que personas físicamente próximas compartían una guampa y una bombilla para tomar mate helado. Para realizar ese ritual, el propio trabajo era interrumpido por iniciativa unilateral de los trabajadores, razón por la cual la *rueda de tereré* haber sido calificada como un hábito despreciable por el capital. Éste, contra su voluntad, se sujetaba al ejercicio de tal práctica por fuerza de un aspecto subjetivo del trabajo: como consecuencia del carácter manufacturero de la producción del mate en los yerbales, su ritmo se encontraba sujeto a la habilidad del trabajador. Pesando todos esos “*peligros*”, además del hecho de que la población se expresa por medio del guaraní, el estudioso aludido veía esa zona fronteriza minada por problemas que amenazaban su propia integración territorial a la nación brasilera. En razón de la ausencia del gobierno federal, hasta entonces, sería necesario compensarla con un amplio programa de medidas para nacionalizar la frontera (CENTENO, 2007, p.257).

Pasadas décadas, superadas tales preocupaciones con la nacionalización de la frontera y con la eugenia, es incontestable el reconocimiento de que la presencia guaraní

dejó marcas culturales profundas en Mato Grosso del Sur. Muchos de los hábitos y costumbres de su población fueron heredados de esa fuente y son expresivos de la singularidad regional. Incluso los jóvenes de sus principales ciudades realizan saludables *ruedas de tereré* en las aceras de sus domicilios, en bares, en los clubs sociales y en las plazas. Los *snacks* ofrecen al consumo la *chipa* y la sopa paraguaya, muy buscadas. Y en las fiestas, bailes, bares y restaurantes, la clientela saluda bulliciosamente las polcas, las guaranias y los chamamés, cultivados entre sus preferencias musicales.

También en las artes plásticas se revela el peso de la presencia cultural guaraní. La obra de Ilton Silva es la demostración innegable de ese hecho. Sus más importantes personajes son, exactamente, los trabajadores “*guaranizados*” de la frontera. Las rudas apariencias de yerberos y peones producidos por la miscigenación, sus bigotes delgados y largos, cabellos negros descuidados, ojos vivos, una indumentaria que incluye el sombrero de grande ala, el poncho, las ropas de colores vivos y, a veces, el propio revólver y el machete, la compañía del caballo, los vistosos aparatos de montería, el ejercicio de las lides típicas do campo, las prácticas cotidianas, como el churrasco o la rueda de tereré, los bailes, las fiestas y las borracheras, las barracas, las ranchadas, son retratados reiterativamente. También es reproducida, sistemáticamente, el paisaje donde sobresale el campillo suavemente ondulado. Esos expresivos elementos de composición exponen las condiciones de existencia de los trabajadores fronterizos, desvelan las actividades económicas locales y desnudan las relaciones sociales vigentes.

La inquieta producción artística de Ilton Silva capta y encarna, así, valores expresivos de la singularidad cultural en Mato Grosso del Sur. El conjunto de sus pinturas se constituye en magnífica expresión de la forma de ser, sentir y hacer de los hombres fronterizos y revela características culturales que, para allende del propio espacio surmatogrosense, son compartidas por otras regiones de América platina, en especial el Paraguay. De esa forma, reconocer a Ilton Silva como un relevante pintor surmatogrosense equivale a reconocerlo como expresivo artista plástico platino.

Pero, si su obra revela rasgos culturales expresivos de la singularidad cultural en Mato Grosso del Sur, por otro lado, comporta sensible contenido universal. Como ciudadano politizado, él propio tiene conciencia de ese hecho. Ese contenido universal se manifiesta en su intencional adhesión a la perspectiva política del trabajador. De esa forma, insiere su propia participación política en la cuestión general, puesta para todos los trabajadores del mundo, de transformación de la sociedad capitalista para la inauguración de nuevas relaciones sociales de producción.

En razón del antagonismo existente entre el capital y el trabajo, en la sociedad capitalista, el artista denunció exhaustivamente la explotación de que es víctima el polo dominado. Es necesario aclarar que su vínculo al PCB ocurrió cuando su obra ya evidenciaba tal compromiso político. Sus pinturas no se transformaron como consecuencia de un proceso de politización desarrollado en las filas partidarias.

En ciertos momentos, como ya fue apuntado también, sus telas llegaron a celebrar el trabajo de una forma panfletaria. En especial en la fase *Piraputangas* esa característica ganó primera plana. La solidaridad en relación a los expropiados trabajadores del campo se manifiesta en un angustiante clamor a la ocupación de tierras. Esa temática tal vez explique su posterior aproximación al MST, movimiento social que siempre alimentó su simpatía, incluso invitándolo para participar de algunas de sus manifestaciones políticas de mayor repercusión en el Brasil.

En sus obras más recientes, producidas en el sur del Brasil, los trabajadores continúan siendo los personajes centrales. Cambian solamente las formas concretas de realización del trabajo. Los trabajadores del campo surmatogrosense dan lugar a los trabajadores litoráneos. Peones son sustituidos por pescadores. La violencia que marca la relación universal entre trabajo y capital, con todo, sigue y es objeto de sus denuncias. La obra de Ilton Silva continúa a indicar la necesidad de que todos los trabajadores del universo, independiente de las formas por las cuales realizan el trabajo, se unan para producir relaciones sociales que permitan la coexistencia de todos los hombres en un nivel superior a lo realizado por la sociedad capitalista.



## Referências

- BRANCHER, Maria Helena. Formas e cores livres do artista Ilton Silva. Campo Grande, MS, **Executivo Shop**, Ano 1, no. 1, 09 a 15.jun.1990, p. 07. (Entrevista)
- CENTENO, Carla Villamaina. **Educação e trabalho na fronteira de Mato Grosso**: estudo histórico sobre o trabalhador ervateiro (1870-1930). Campo Grande, MS: editora UFMS, 2008. (Série Fontes Novas)
- CORRÊA, Lúcia Salsa. **História e fronteira**: o sul de Mato Grosso - 1870-1920. Campo Grande, MS: UCDB, 1999a.
- CORRÊA, Valmir Batista. **Fronteira oeste**. Campo Grande, MS: Editora UFMS, 1999b.
- ESPÍNDOLA, Humberto. **Um panorama das artes plásticas em Mato Grosso do Sul através do acervo do Marco**. Campo Grande, MS, (2004). n.p.
- FIGUEIREDO, Aline. **Artes Plásticas no Centro-Oeste**. Cuiabá, MT: Edições UFMT; Museu de Arte e de Cultura Popular, 1979, p. 290-2, 236.
- LOUZADA, Alice e LOUZADA, Julio. **Artes plásticas: Brasil**. São Paulo: Julio Louzada Publicações, s.d., v. 11, p. 151.
- ROSA, Maria da Glória Sá, DUNCAN, Idara e PENTEADO, Yara. **Artes Plásticas em Mato Grosso do Sul**. Campo Grande, MS: s.ed., 2005, p. 58-9.
- SCHMIDT, Carlos von. **Projeto Itinerante Intercidades**. Campo Grande, MS: Art Galeria Mara Dolzan, 1999-2000. (Catálogo)
- SILVA, José de Melo e. **Fronteiras guaraníes**. São Paulo: Imprensa Metodista, 1939.



*Gilberto Luiz Alves*  
INSTITUTO CULTURAL